

# NINGUNA DEFINICION DE ARTE PUEDE TOMARSE COMO ABSOLUTA

Pedro Soler, un almeriense afincado en Barcelona, se halla en un momento decisivo de su evolución plástica. No porque haya abdicado de sus anteriores puntos de partida, sino porque ha depurado sorprendentemente su expresión. Soler sigue manteniendo, a mi entender, intactas sus propuestas conceptuales, pero lo hace desde un plano estrictamente plástico, es decir, utilizando el lenguaje más desprovisto de barroquismos superfluos o de gestos compensatorios. Así, la actual pintura de Soler es de una simplicidad engañosa, de un aparente esquematismo. Y si digo aparente y engañosa es porque responde a unos códigos muy elaborados, a una densa carga de ideas y significaciones. Menos explícitas, sin duda, pero no por ello menos válidas. Aunque requieran una actitud mental más reflexiva en contraposición al fogonazo instantáneo e iluminador. La mejor definición, por otra parte, del fenómeno artístico es la propia obra de arte, pero estas urgentes aproximaciones a la pintura de Soler no pretenden excluir su propia teoría del arte en general, y de la pintura en particular, de las que son fiel exponente las siguientes respuestas:

—Toda manifestación artística, en sí, es una abstracción y, desde este concepto, se han hecho las más variadas y sutiles definiciones sobre arte, muchas de ellas coherentes y válidas. Ello explica que ninguna definición artística sea absoluta. De la misma manera, no creo que el arte tenga teoría posible. Si fuera así, si tuviera una teorización explícita, cada manifestación artística sería muy limitada.

—¿No hay, pues, principios?

—Mi opinión es que el arte sólo tiene un principio inmutable: el equilibrio. A partir de esto, los caminos y la forma son infinitos. Yo soy pintor y desde esta óptica analizo las formas, los conceptos que a mí me son familiares y que desde que me tomé en serio esta profesión uso. Seguramente estos conceptos son cuestionables, pero...

—Como es cuestionable la funcionalidad del arte y, sin embargo, si no es ne-



## ● El único principio inmutable es el equilibrio

cesario que tenga una función no veo por qué ha de serlo que no la tenga.

—El arte —y concretamente la pintura— no ha de tener por fuerza una función social, función ésta que sólo corresponde a la conciencia del propio artista. Puede que la inutilidad sea el concepto que más se acerque al concepto de arte.

—La belleza, el placer estético, contribuye al enriquecimiento espiritual, a una

nueva dimensión de los sentimientos. Esto, de por sí, supone una cierta forma de «funcionalidad».

—Bueno, la idea que yo he expresado antes puede ser erróneamente considerada como un concepto burgués del arte, pero yo creo que no. La sensibilidad, la emoción que genera o transmite una obra de arte, socialmente se consideran inútiles. Y, sin embargo, son patrimonio de cualquier persona, al margen de su militancia, medio y nivel cultural o de vida. Sin embargo, esto no quiere decir que cualquier artista y en cualquier momento no pueda sentir la necesidad de ponerse al servicio de una idea, abordar un determinado estado de conciencia para criticarlo o afirmarlo. Por ello, lo que haga no va a dejar de ser arte. ¿Dejan de ser arte «Los fusilamientos de la Moncloa», «El Guernica», «La rendición de Breda» y otros muchos cuadros? Estas obras no son solamente conceptos, abstracciones literarias del arte. Son arte en sí.

—Como pintor y como artista supongo que no considerarás fácil establecer una jerarquía de las distintas artes.

—Decía Leonardo da Vinci que la pintura es la más difícil de las artes. Esto no es del todo cierto. Pienso que cada artista elige los medios de expresión que le son más afines y que domina mejor. Eugenio d'Ors, al juzgar un cuadro, prefería la «obra bien hecha» ante todo. Sin duda se refería a un proceso de elaboración técnica-tiempo, lo que sólo es un concepto de oficio.

—Y un cuadro es algo más que un oficio, ¿no?

—Claro. Al margen del tiempo, e incluso de la técnica, un cuadro es un equilibrio construido por tres elementos básicos: el color, las formas y la idea. El único y más absoluto punto de referencia que ha de tenerse en cuenta es el resultado.

J. V.

